



Tensión geopolítica en torno a Taiwán

Estrategia internacional, factores condicionantes y sostenibilidad

JUST CASTILLO IGLESIAS
Profesor Estudios d'Àsia Oriental, UAB



RESUMEN

Este artículo examina la estrategia internacional de Taiwán en el contexto de un entorno geopolítico en rápida evolución, cada vez más incierto y complejo. Los sucesivos gobiernos taiwaneses han procurado encontrar un delicado equilibrio entre las aspiraciones de Taiwán de consolidar una cierta presencia en la comunidad internacional que permita defender su autogobierno y su seguridad, y la necesidad de mantener relaciones estables con China continental para preservar el delicado *statu quo* a ambos lados del estrecho. El pueblo taiwanés, cuya identidad se ha ido distanciando progresivamente de los vínculos históricos con China, muestra una tendencia mayoritaria de rechazo hacia la unificación. Sin embargo, la amenaza latente de una integración forzosa hace que el *statu quo* actual se presente como la opción más prudente y preferible para los taiwaneses. Ante un entorno internacional altamente restrictivo, la determinación de Taiwán para defender sus intereses y el compromiso de sus aliados, especialmente Estados Unidos, serán fundamentales para garantizar su seguridad y la estabilidad en el estrecho de Taiwán.

Palabras clave: Taiwán, China, geopolítica, estrategia internacional, Asia-Pacífico

ABSTRACT

This article examines Taiwan's international strategy against the backdrop of a rapidly changing geopolitical environment that is ever more uncertain and complex. Successive Taiwanese governments have sought to strike a delicate balance between Taiwan's aspirations to secure a presence for itself in the international community that allows it to protect its self-rule and security, and the need to

maintain stable relations with mainland China to preserve the delicate cross-strait *status quo*. The Taiwanese people, whose identity is increasingly detached from its historical link with China, overwhelmingly oppose the prospect of unification. However, the latent threat of a forceful unification renders the current *status quo* the most prudent and preferred option for the Taiwanese. Faced with a highly restrictive international environment, Taiwan's determination to defend its interests and the commitment of its allies, especially the United States, will be critical to ensure its security and the stability of the Taiwan Strait.

Keywords: Taiwan, China, geopolitics, international strategy, Asia-Pacific

RESUM

Aquest article examina l'estratègia internacional de Taiwan en el context d'un entorn geopolític en ràpida evolució, cada vegada més incert i complex. Els successius governs taiwanesos han procurat trobar un delicat equilibri entre les aspiracions de consolidar una certa presència en la comunitat internacional que li permeti defensar el seu autogovern i la seva seguretat, i la necessitat de mantenir relacions estables amb la Xina continental per a preservar el delicat *statu quo* a banda i banda de l'estret. El poble taiwanès, la identitat del qual està cada vegada més allunyada dels seus vincles històrics amb la Xina, s'oposa majoritàriament a la perspectiva de la unificació. No obstant això, l'amenaça latent d'una integració per la força fa que l'*statu quo* actual sigui vista com l'opció més prudent i preferible per als taiwanesos. Davant un entorn internacional altament restrictiu, la determinació de Taiwan a l'hora de defensar els seus interessos i el compromís dels seus aliats, especialment els Estats Units, seran fonamentals per a garantir la seva seguretat i l'estabilitat a l'estret de Taiwan.

Paraules clau: Taiwan, Xina, geopolítica, estratègia internacional, Àsia-Pacífic

Introducción

Por su ubicación geográfica en la confluencia entre los mares de China Oriental y Meridional y el océano Pacífico, la importancia geoestratégica de Taiwán resulta innegable. Desde el final de la guerra civil china en 1949, el estrecho de Taiwán ha sido el escenario de varias crisis, si bien en la actualidad su importancia se percibe aún con mayor claridad. La intensificación de la rivalidad entre los EE.UU. y la República Popular de China (RPC) ha situado a Taiwán —oficialmente, la República de China (RDC)— en el epicentro de un contexto regional cada vez más incierto y como uno de los puntos más potencialmente volátiles de la región. Hoy, una nueva crisis en la zona podría tener consecuencias catastróficas con repercusiones de alcance global.

Los reequilibrios de poder ocurridos en Asia Oriental en las últimas dos décadas y la resultante consolidación de China como una de las grandes potencias de la región han añadido complejidad a las dinámicas políticas entre Pekín, Washington y Taipéi. Actualmente, el *statu quo* del estrecho está sometido a una presión sin precedentes a medida que estos y otros actores regionales se adaptan a la nueva realidad. En este contexto en constante evolución, los sucesivos gobiernos taiwanesos han diseñado

estrategias de política exterior destinadas a preservar y, en la medida de lo posible, fortalecer la presencia internacional de Taiwán sin comprometer las ambigüedades que han permitido evitar hasta ahora una escalada del conflicto.

Este artículo pretende abordar la cuestión de Taiwán con un triple objetivo. Primero, analizar la evolución de su complejo estatus político, enfocándose en las posiciones de EE.UU., China y la propia Taiwán. Segundo, evaluar la estrategia internacional adoptada por los gobiernos taiwaneses de los últimos años con la aspiración de consolidar una cierta presencia internacional, y preservar su seguridad y la estabilidad del Estrecho en un escenario regional de creciente complejidad. En tercer lugar, examinar los factores condicionantes y limitantes que influyen en dicha estrategia, concluyendo con una discusión sobre la viabilidad a corto y medio plazo del *statu quo*.

El estatus político de Taiwán: antecedentes y evolución

El estatus político irresuelto de Taiwán es una secuela de la Guerra Civil china y la Guerra Fría. La proclamación de la RPC en 1949 marcó el final de la segunda fase de la Guerra Civil china con la victoria comunista en el continente sobre los nacionalistas del Kuomintang (KMT) y el gobierno de la República de China (RDC). Para la RDC, esto supuso la pérdida irreversible de toda autoridad sobre la China continental, pero no su extinción. Desde su base en Taipéi, ciudad a la que había trasladado la capital desde Nanjing durante la Guerra, Chiang Kai-shek reorganizó los principales órganos de gobierno de la República. De este modo, la RDC continuó ejerciendo su soberanía sobre las islas de Formosa (Taiwán) y Penghu, los territorios insulares de Kinmen y Matsu en Fujian, y las islas Pratas y Taiping en el Mar de China Meridional, territorios que nunca han estado bajo el control efectivo de la RPC.

En Taiwán, Chiang impuso un régimen dictatorial bajo ley marcial que se extendió hasta 1987 y cuyo principal objetivo era, al menos en la retórica, retomar el control de la parte continental del país.¹ Por su parte, Mao mantuvo el objetivo de incorporar al estado comunista los territorios controlados por la RDC, aunque sus aspiraciones nunca llegaron a materializarse debido a la importancia estratégica que adquirió Taiwán para los EE.UU. durante la Guerra de Corea (1950-53).²

La configuración del orden bipolar resultó ventajosa para las aspiraciones y objetivos de Chiang, ya que la RDC con base en Taiwán continuó siendo reconocida por el bloque occidental como la representante legítima de la nación china. También conservó su representación en la ONU y su posición privilegiada como miembro permanente del Consejo de Seguridad.³ Por el contrario, la incipiente RPC encontró a su principal aliado

¹ Fell (2018): p.17

² Chen (2016): p.176; Manthorpe (2009): pp.202-203

³ Davison (2018): p.48

en la URSS, con la que Mao selló un pacto de alianza en 1950 que apenas perduraría durante una década.⁴

Sin embargo, el estatus internacional privilegiado de Taiwán se fue precarizando durante la década de 1970. En 1971, mediante la resolución 2758 de la Asamblea General, las Naciones Unidas decidieron «restaurar» los derechos de la RPC en la organización, reconociéndola como representante legítimo de China, y expulsar a «los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupaban ilegalmente»⁵. Esta pérdida de reconocimiento, unida a la condición esgrimida por Pekín de que cualquier Estado que aspirase a mantener relaciones diplomáticas con la RPC debería adherirse al principio de «Una China», fue relegando a la RDC (Taiwán) a una posición internacional cada vez más incierta y precaria. Desde entonces, la RDC ha persistido como un estado independiente *de facto*, pero ha perdido su condición *de jure* como sujeto de derecho internacional ampliamente reconocido. Con los años, el número de estados que han establecido relaciones diplomáticas con Pekín y, en consecuencia, han dejado de reconocer oficialmente a la RDC, ha ido aumentando. Sin embargo, la mayoría ha continuado manteniendo relaciones informales con Taiwán sin concederles el rango oficial de relaciones diplomáticas.

Por otra parte, el acercamiento sino-americano durante la década de 1970 culminaría para Taiwán con la pérdida del reconocimiento estadounidense. Aprovechando la hostilidad sino-soviética tras la ruptura de su alianza a finales de los años 1950, los EE.UU. tendieron puentes en paralelo con Moscú y Pekín con el objetivo de asegurarse una ventaja estratégica en el contexto bipolar.⁶ La histórica visita del presidente Nixon a Pekín en 1972 marcó el inicio de este acercamiento que conduciría a la formalización de las relaciones diplomáticas entre los EE.UU. y la RPC en 1978. En consecuencia, las relaciones entre la RDC y los EE.UU. perdieron su rango diplomático oficial y se puso fin al acuerdo formal de seguridad que Washington mantenía con Taipéi. No obstante, la formulación ambigua de la «Política de Una China» (*One China Policy*) estadounidense, en respuesta a la exigencia de adherirse al principio de «Una China», permitió el mantenimiento, aunque informal, de las relaciones de cooperación con Taiwán y del compromiso con su seguridad.

La existencia *de facto* de dos entidades políticas que se atribuyen la representación de la nación china, y la forma de afrontar esta realidad, han sido aspectos centrales de la relación entre Pekín y Taipéi desde 1949. Ambos gobiernos han sido reticentes a llegar a un acuerdo por temor a debilitar sus respectivas reivindicaciones futuras o su poder de negociación.⁷

⁴ Miller & Wich (2011): pp.125-127

⁵ Naciones Unidas (1971)

⁶ Miller & Wich (2011): p.171

⁷ Lin (2022)

La RPC ha mantenido una actitud irredentista respecto a Taiwán. El principio de «Una China» ha sido un pilar de la política exterior del país desde su fundación.⁸ Además, la Constitución de 1982 refleja en su preámbulo la importancia estratégica y simbólica que le confiere a Taiwán, recogiendo que ésta «forma parte del sagrado territorio de la República Popular» y que «la obra de la reunificación de la patria es un deber sagrado de todo el pueblo chino, incluidos los compatriotas de Taiwán».⁹ Pekín sostiene que Taiwán es una provincia disidente destinada a integrarse políticamente con el continente bajo soberanía de la RPC y el modelo de «un país, dos sistemas» propuesto por Deng Xiaoping a principios de la década de 1980. Reforzando aún más esta postura, en 2005 la RPC promulgó la Ley Antisecesión, que establece que China no descarta recurrir a la fuerza si Taiwán declara formalmente su independencia o si se producen circunstancias que puedan conducir a ella. Pekín ha mantenido en gran medida una retórica favorable a la unificación pacífica desde la aprobación de esta ley, aunque con la amenaza subyacente de una posible intervención militar.

En Taiwán, el KMT también se ha opuesto históricamente a la existencia de dos entidades políticas afirmándose como representantes legítimas de China, y ha reclamado este papel para la RDC. La dictadura de Chiang Kai-shek puso un gran énfasis en las reivindicaciones territoriales sobre el continente y otros territorios que habían formado parte del Imperio Qing, aunque éstas se han ido abandonando en la etapa democrática. Un ejemplo de este cambio de actitud es Mongolia, que dejó de ser reclamada oficialmente por la RDC después de que la administración de Chen Shui-bian reconociera su independencia en 2002.¹⁰

El vínculo histórico de Taiwán con la RDC sigue siendo una piedra angular en la preservación del *statu quo*. En la actualidad, no existe unanimidad en el debate político taiwanés sobre esta cuestión. Generalmente, el KMT ha mantenido que Taiwán es parte de China, entendiendo como China la RDC. La llamada «coalición verde», encabezada por el Partido Democrático Progresista (DPP, por sus siglas en inglés), se ha mostrado más partidaria de avanzar en la construcción nacional taiwanesa, con algunos sectores a favor de desvincularse completamente de la idea de «Una China» mientras que otros, desde una postura más ambigua y pragmática, argumentan que Taiwán ya es un Estado independiente cuyo nombre oficial es la RDC.¹¹ Para Pekín, la continuidad de este vínculo implica que la cuestión de la unificación continúa sobre la mesa, y ha manifestado que interpretaría cualquier movimiento que lo desafiase —por ejemplo, un cambio en el nombre oficial del país o el avance hacia la creación de un Estado taiwanés— como una línea roja.

⁸ PRC State Council (2000)

⁹ Constitution of the PRC (1982)

¹⁰ Curtis & Ward (2023): p.11

¹¹ Chen (2022): p.1038

A pesar de la dificultad para encontrar un acuerdo entre Pekín y Taipéi sobre la cuestión de «Una China», durante años ha prevalecido la idea de que el KMT y el Partido Comunista de China llegaron a un acuerdo tácito, conocido como el «Consenso de 1992», durante unas negociaciones celebradas en Hong Kong en 1992, bajo la presidencia de Lee Teng-hui. Según este consenso, ambas partes aceptarían la existencia de una única China, aunque reservándose la prerrogativa de interpretar en qué consiste exactamente «China». No obstante, cabe señalar que el término no se remonta a 1992, sino que lo acuñó en el año 2000 el politólogo y entonces ministro de la Oficina de Política Continental de Taiwán, Su Chi, procurando un marco que permitiera un acercamiento diplomático entre ambos lados del Estrecho en un contexto de tensión.¹² El KMT a menudo ha aludido al Consenso con la interpretación implícita de que la representación legítima de China sigue correspondiendo a la RDC. En esta línea, Ma Ying-jeou afirmó la existencia de «una RDC y dos áreas» con sistemas políticos distintos: Taiwán y el continente.¹³ En los últimos años, Xi Jinping ha equiparado el Consenso al principio de «Una China», restándole importancia al espacio que deja para múltiples interpretaciones de lo que es China, y vinculándolo a la idea de «un país, dos sistemas», una visión que el gobierno de Tsai Ing-wen ha rechazado categóricamente.¹⁴

La comunidad internacional y el principio de «Una China»

El requisito de adhesión al principio de «Una China» para mantener relaciones diplomáticas con la RPC ha llevado a los diferentes países de la comunidad internacional a formular sus propios posicionamientos. Por su papel como garante de la seguridad regional conviene destacar la «Política de Una China» de los EE.UU., cuya ambigüedad ha permitido a Washington conciliar los compromisos con Pekín con el mantenimiento de relaciones significativas —aunque informales— con Taiwán que incluyen garantías en el ámbito de la seguridad y la defensa.

Los EE.UU. han articulado su posición respecto a Taiwán en varios documentos. Destacan, en primer lugar, los tres Comunicados Conjuntos sino-americanos. El primero, de 1972, sentó las bases de la política ambigua de EE.UU. hacia Taiwán. El comunicado constata que Washington no se opone a la idea compartida a ambos lados del Estrecho de que existe una única China y que Taiwán forma parte de ella, aunque también refleja la lectura concreta que Pekín hace sobre esta cuestión. Recoge, además, la preferencia estadounidense por una resolución pacífica y negociada por las partes de la cuestión de Taiwán, y el compromiso de retirar las fuerzas estadounidenses de Taiwán cuando las condiciones de seguridad en la región lo permitan.¹⁵ El segundo Comunicado Conjunto, de 1979, contiene el reconocimiento oficial de la RPC como el único gobierno legítimo de China por parte de los EE.UU., aunque en su punto 2 establece

¹² Wang et al. (2021); Hsiu-Chuan (2006)

¹³ Chen (2013)

¹⁴ Grossman (2019)

¹⁵ Joint Communiqué of the United States of America and the People's Republic of China (1972)

que «...el pueblo de los Estados Unidos mantendrá relaciones culturales, comerciales y otras relaciones no oficiales con el pueblo de Taiwán». ¹⁶ Además, plasma que el gobierno estadounidense toma nota —expresado mediante el término inglés «*acknowledge*»— de la posición de la RPC que afirma la existencia de una única China y que Taiwán forma parte de ella. Por último, el tercer Comunicado Conjunto, de 1982, reafirma la intención estadounidense de reducir gradualmente la transferencia de armamento a Taiwán, aunque sin determinar plazos concretos. ¹⁷

En segundo lugar, la Ley de Relaciones con Taiwán (*Taiwan Relations Act*). Aprobada por el Congreso en 1979, subraya que la cuestión de Taiwán debe ser resuelta por las partes con el consentimiento del pueblo taiwanés y expresa el compromiso estadounidense con la defensa y la seguridad de Taiwán. ¹⁸ De ello se desprende que los EE.UU. no comparten la visión de la RPC de que Taiwán es parte de su territorio. Medios de comunicación respaldados por el Estado chino han publicado opiniones críticas con los EE.UU. por aferrarse a esta ambigüedad, que es vista como contraria al espíritu de los Comunicados Conjuntos. ¹⁹

En tercer lugar, las Seis Garantías hacia Taiwán (*Six Assurances to Taiwan*). Ofrecidas por el presidente Reagan en 1982 en el contexto de la negociación del tercer Comunicado Conjunto y desclasificadas en 2020, recogen los compromisos estadounidenses de no fijar una fecha para poner fin a su suministro de armas a Taiwán, de no consultar con Pekín sobre la conveniencia de hacer estas transferencias, y de no mediar entre Pekín y Taipéi sobre el estatus de Taiwán. ²⁰ Con ello, Washington hizo patente que su posición hacia Taiwán se decidiría de forma autónoma y sin ceder a las presiones de Pekín. ²¹

Con el recrudecimiento de las tensiones entre EE.UU. y China en los últimos años, el apoyo estadounidense a Taiwán ha ido en aumento tanto entre políticos de ambos partidos como entre el público en general. La ambigüedad estratégica que había caracterizado la posición estadounidense respecto de Taiwán se ha ido transformando gradualmente en una política de una mayor claridad estratégica. ²² En 2018 se aprobó la Ley de Viajes a Taiwán (*Taiwan Travel Act*), para promover las visitas oficiales bilaterales a todos los niveles. ²³ En 2020, la administración Trump aprobó la Ley TAIPEI (como acrónimo de *Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative*), cuyo objetivo es apoyar la diplomacia y presencia internacional de Taiwán, así como impulsar el comercio bilateral. También en 2020 se ratificó la Ley de Garantías hacia

¹⁶ Joint Communiqué of the United States of America and the People's Republic of China (1978)

¹⁷ Joint Communiqué of the United States of America and the People's Republic of China (1982)

¹⁸ Taiwan Relations Act (1979); Goldstein & Schriver (2001)

¹⁹ Gayl (2021)

²⁰ Lawrence (2023)

²¹ Dosch (2018): p.52

²² Hass & Sacks (2020)

²³ Wees (2018)

Taiwán (*Taiwan Assurance Act*), que aboga por facilitar de la venta de armas a Taiwán, así como el compromiso de proporcionarle los medios necesarios para su defensa.²⁴ Reflejando una creciente preocupación estadounidense por la estabilidad del estrecho, la Ley fue enmendada en 2023 mediante la Ley de Implementación de Garantías hacia Taiwán (*Taiwan Assurance Implementation Act*), cuyo objetivo es asegurar la orientación consistente de la política estadounidense al fortalecimiento y profundización de las relaciones bilaterales,²⁵ a la vez que otorga al Congreso mayor capacidad de supervisión sobre éstas.²⁶ Además, la nueva legislación insta al Departamento de Estado a identificar y eliminar restricciones autoimpuestas como la prohibición de que altos funcionarios y oficiales militares visiten Taiwán.²⁷

Al igual que EE.UU., muchos países han seguido manteniendo relaciones informales con Taiwán tras normalizar las relaciones diplomáticas con Pekín. En la práctica, esto ha dado lugar a diferentes maneras de enfocar la cooperación con Taiwán en los ámbitos político, de seguridad, comercial y económico o cultural.²⁸ Asimismo, existe una notable diversidad de fórmulas para adherirse al principio de «Una China», con distintos grados de ambigüedad, si bien Pekín suele interpretar que se trata de meras variantes del mismo argumento. Un estudio comparativo publicado en 2023 ha identificado hasta diez.²⁹ Según éste, 51 estados reconocen a la RPC como el único representante legítimo de China y explícitamente a Taiwán como parte de China, ya sea como provincia o como parte inalienable de su territorio, siendo ésta la posición que más se acerca a los postulados de Pekín. Entre estos 51 estados se encuentran Francia, Israel, la República Checa, Polonia y Sudáfrica. En segundo lugar, hasta 41 estados, entre ellos Austria, Irán, Turquía o Ucrania, han optado por reconocer a la RPC como el único representante legítimo de China, aunque sin mencionar explícitamente a Taiwán. Un tercer grupo de 27 estados han adoptado un posicionamiento mucho más ambiguo, según el cual ni reconocen a la RPC como el único representante legítimo de China ni mencionan a Taiwán específicamente. En este grupo se encuentran México, Singapur o los Emiratos Árabes Unidos y, hasta 2008, Alemania. En cuarto lugar, hasta 9 países, entre ellos España, Australia y el Reino Unido reconocen a la RPC como el legítimo representante de China y *toman nota* de la posición china de que Taiwán es parte inalienable de ésta. En este caso, Pekín suele preferir las traducciones que utilizan el término «*recognize*» en lugar de «*acknowledge*», ya que el primero deshace la ambigüedad a su favor.³⁰ Por último, otros socios relevantes para Taiwán, como Japón o

²⁴ Blackwill & Zelikow (2021): pp.19-22

²⁵ Liu (2023)

²⁶ Kuo (2020)

²⁷ Taipei Times (2023)

²⁸ Hilpert, Sakaki, & Wacker (2022): p.9

²⁹ Ian (2023)

³⁰ Ibid.

las Filipinas, reconocen a la RPC como el legítimo representante de China y declaran «entender y respetar» la posición de Pekín de que Taiwán es parte de ésta.³¹

Taiwán en el contexto de creciente tensión geopolítica en Asia-Pacífico

Desde 1949, el estrecho de Taiwán ha sido el escenario de tres crisis internacionales, en 1954-55, 1958 y 1995-96.³² Hasta ahora, ha sido posible mantener el *statu quo* y evitar un conflicto mayor, pero la estabilidad en el estrecho continúa siendo frágil. Recientemente se han producido dos episodios notables de tensión. En agosto de 2022, por la oposición china a la visita de la anterior presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., Nancy Pelosi, a Taiwán.³³ En abril de 2023, tras la parada en tránsito de Tsai Ing-wen en EE.UU. cuando regresaba de su viaje oficial a Guatemala y Belice, en la que se reunió con el sucesor de Pelosi en el cargo, Kevin McCarthy.³⁴

Desde un punto de vista estratégico, y con el telón de fondo de la rivalidad entre China y los EE.UU., Taiwán ha adquirido una relevancia sin precedentes en el complejo tablero geopolítico de la región. En primer lugar, cabe subrayar su posición geográfica estratégica a lo largo de la «primera cadena de islas», a la que ambas potencias otorgan una relevancia geopolítica de primer orden. Para la RPC, hacerse con el control de Taiwán supondría un paso decisivo en sus ambiciones en el Mar de China Meridional y en la consolidación de su estatus como potencia marítima en el Pacífico occidental. Aunque la retórica oficial tiende a enfocar la unificación como una tarea histórica pendiente, el aspecto geográfico forma parte de los cálculos estratégicos de China. Por su parte, Washington también está adoptando medidas para reforzar la seguridad de Taiwán, como demuestran los desarrollos legislativos recientes reseñados arriba o el incremento de tránsitos de la Armada estadounidense en la zona.³⁵ En este contexto, las relaciones entre ambos lados del estrecho se han deteriorado considerablemente en los últimos años. Con el horizonte de 2049, centenario de la fundación de la RPC, Xi Jinping ha manifestado reiteradamente que la unificación con Taiwán es un objetivo irrenunciable reservándose el recurso de la fuerza para conseguirlo. Por el contrario, la presidenta Tsai Ing-wen, del DPP, ha afirmado estar dispuesta a resistir las presiones de Pekín.³⁶ En este contexto, además, el carácter democrático de Taiwán es un factor determinante para el apoyo estadounidense.

Por otra parte, para EE.UU. son muchos los intereses en juego en Taiwán. En primer lugar, su reputación como hegemon y garante de la seguridad regional, un papel que ha desempeñado prácticamente sin oposición desde el final de la II Guerra Mundial. Aunque EE.UU. no está actualmente vinculado por un tratado de seguridad con

³¹ Ibid.

³² Taylor (2020)

³³ Klare (2022)

³⁴ Gupta (2023); Lin et al. (2023)

³⁵ Blackwill & Zelikow (2021): pp.19-22

³⁶ Tsai (2021)

Taiwán, los compromisos formales e informales antes mencionados continúan vigentes. Además, países de la región con los que EE.UU. mantiene alianzas formales de seguridad y defensa, como Japón, Corea del Sur o Filipinas, un aliado tradicional de Pekín que ahora busca estrechar lazos con Washington,³⁷ siguen con gran interés las acciones de este país.³⁸ Esto es crucial no sólo para la credibilidad estadounidense en la región, sino también para no despertar el temor al abandono que aliados como Japón experimentaron en otros contextos históricos en que el compromiso de Washington parecía más frágil, como en el contexto de la formulación de la Doctrina Guam en 1969.³⁹ Una actitud estadounidense que no demostrase clara e inequívocamente su compromiso con la seguridad de sus aliados podría verse como una aquiescencia tácita con el eventual dominio de China en la región.⁴⁰ Esto repercutiría en la seguridad regional, ya que los aliados podrían buscar un reequilibrio de poder con China reforzando sus propias capacidades defensivas y ofensivas. Japón, por ejemplo, podría considerar la posibilidad de rearmarse, incluso con capacidades nucleares. Aunque el apoyo popular a esta opción es actualmente marginal, líderes japoneses como el desaparecido Shinzo Abe han abogado por derogar las trabas constitucionales a la remilitarización del país ante la incertidumbre regional creciente.⁴¹ Otros Estados con capacidades de poder más limitadas podrían optar por estrategias de *bandwagon*⁴² hacia China.

Otro factor de importancia clave para la relevancia estratégica de Taiwán es su liderazgo mundial en la fabricación de semiconductores, un componente esencial para muchos dispositivos electrónicos.⁴³ La competición en el ámbito de esta tecnología es actualmente una de las principales dimensiones de la rivalidad entre los EE.UU. y China, lo que ha llevado a Washington a imponer controles y restricciones a la capacidad china de producir e incluso adquirir los chips más avanzados.⁴⁴ Como mayor fabricante del mundo, Taiwán se ha situado como un eslabón clave en la cadena de suministro global. En este papel destaca especialmente la compañía Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC), que en 2023 abarcaba más del 56% de la cuota de mercado mundial, y fabrica más del 90% de los microchips más avanzados.⁴⁵ La dependencia de los semiconductores taiwaneses es algo que atañe tanto a los EE.UU. y a sus aliados como a China, aunque esta última es especialmente vulnerable a cualquier disrupción en las cadenas de suministro, pues en la actualidad las industrias chinas no cuentan con la capacidad de fabricar microchips avanzados sin importar tecnología del

³⁷ Oxford Analytica (2023)

³⁸ Dosch (2018)

³⁹ Cha (2000): p.274

⁴⁰ Sacks & Kanapathy (2023)

⁴¹ Shinichi (2021)

⁴² Término usado en la disciplina de las Relaciones Internacionales para referirse a estrategias de alineación con el poder dominante.

⁴³ Blackwill & Zelikow (2021); Council on Foreign Relations (2023); Sacks (2023a)

⁴⁴ Allen (2023); Fist, Heim, & Schneider (2023)

⁴⁵ Sacks (2023b)

exterior.⁴⁶ En consecuencia, la estabilidad en el estrecho que permita garantizar un suministro constante de semiconductores se ha convertido en un imperativo de seguridad para todas las partes. La destrucción de esta industria desencadenaría perturbaciones con impacto mundial y, previsiblemente, una grave crisis económica en China, lo que ha llevado a algunos analistas a afirmar que Taiwán está protegido por un «escudo de silicio».⁴⁷ En este sentido, un artículo publicado en 2021 en la revista *Parameters* de la Academia de Guerra del Ejército estadounidense propuso que Taiwán debería amenazar con destruir su industria de semiconductores en el caso de verse amenazada por China como medida para disuadir a Pekín de intentar una unificación por la fuerza.⁴⁸

En todo caso, los estrechos vínculos económicos y comerciales crean una compleja interdependencia entre Taiwán y China. La China continental es el principal socio comercial de Taiwán, con aproximadamente el 23% del comercio total. Los EE.UU., por otra parte, son su segundo socio con aproximadamente el 13%.⁴⁹ Ante la incertidumbre creciente, las administraciones taiwanesas de los últimos años han tratado de diversificar sus relaciones comerciales y reducir su dependencia de China. Un ejemplo es la Nueva Política Hacia el Sur (*New Southbound Policy*) adoptada por Tsai Ing-wen en 2016,⁵⁰ aunque hay analistas que señalan que, por el momento, los resultados de esta estrategia de diversificación son más palpables en su dimensión política que en la económica y comercial.⁵¹

La estrategia internacional de Taiwán: en busca de un espacio propio

Desde la transición a la democracia en 1987-1988, los distintos gobiernos taiwaneses han esgrimido una política exterior encaminada a mantener y, en la medida de lo posible, reclamar una mayor presencia y participación de Taiwán en los asuntos internacionales. Ya en 1988, el presidente Lee Teng-hui, del KMT, presentó en un congreso su partido su visión conocida como diplomacia pragmática (務實外交 wùshí wàijiāo), a veces denominada diplomacia flexible (彈性外交 tánxìng wàijiāo),⁵² que ha seguido informando la acción exterior taiwanesa hasta hoy,⁵³ y cuyo objetivo principal es garantizar la supervivencia, el desarrollo y los intereses políticos, económicos y de seguridad taiwaneses. Lee Teng-hui abordó la política exterior de Taiwán partiendo de la constatación de que casi dos décadas de aislamiento internacional desde la expulsión de la ONU en 1971, habían erosionado notablemente su presencia internacional. Para

⁴⁶ Ibid.; Allen (2023)

⁴⁷ Hilpert, Sakaki, & Wacker (2022): p.22

⁴⁸ Mckinney & Harris (2021): p.30

⁴⁹ The Economist (2023)

⁵⁰ Yahuda (2019): p.249

⁵¹ Black (2019)

⁵² Huang (2016)

⁵³ Fell (2018): p.173

hacer frente a este desafío, Lee centró sus esfuerzos en cultivar y fortalecer las relaciones informales con otros países, y promovió la idea de que el espacio internacional que Taiwán pretendía ocupar no competía con China en términos de suma cero.

Cabe señalar que, hasta la consolidación del sistema democrático a mediados de la década de 1990, Lee tuvo una actitud cautelosa respecto al principio de «Una China» y se mantuvo al margen de cuestiones sensibles para Pekín. Por ejemplo, en el contexto posterior a la represión violenta de las protestas estudiantiles en la plaza de Tiananmen en junio de 1989, Taiwán decidió no aplicar sanciones contra China como sí habían hecho muchos países occidentales.⁵⁴ La diplomacia pragmática de Lee cosechó un éxito moderado en términos de reconocimiento internacional: entre 1988 y 1996, el número de países que mantenían relaciones diplomáticas con la RDC aumentó de 22 a 30, aunque también perdió socios importantes como Corea del Sur, que formalizó sus relaciones con Pekín en 1992, o Arabia Saudí en 1990. Además, las visitas y tránsitos de líderes taiwaneses a EE.UU. y otros países aumentaron en este periodo. Actualmente, estas visitas siguen llevándose a cabo y se consideran esenciales para la cooperación y entendimiento entre Taiwán y sus socios informales.⁵⁵

Además, la diplomacia pragmática gozó de un notable apoyo entre la ciudadanía que, con el impulso del proceso de «taiwanización», era cada vez más partidaria de que Taiwán asumiera un papel internacional más activo.⁵⁶ Sin embargo, los esfuerzos de Lee por aumentar la presencia internacional de Taiwán no fueron bien recibidos en Pekín. Un episodio que resultó en una escalada de las tensiones fue la visita de Lee en 1995 a su alma mater, la Universidad de Cornell en EE.UU., donde fue recibido con las formalidades propias de un jefe de estado.⁵⁷ Además, Lee se había pronunciado a favor de restablecer la presencia de Taiwán en las Naciones Unidas,⁵⁸ lo que Pekín interpretó como una apuesta por la independencia. Esta serie de incidentes desembocó en la Tercera Crisis del estrecho de Taiwán, entre 1995 y 1996, que en su momento fue considerado el episodio más crítico vivido en la zona desde 1958.⁵⁹ Durante esos meses, la RPC realizó maniobras militares en la zona buscando influir en las primeras elecciones presidenciales directas de Taiwán en 1996,⁶⁰ en las que Lee resultó reelegido a pesar de las presiones. Durante su mandato, las relaciones con China continuaron deteriorándose debido a varios escándalos y a declaraciones hechas por el propio Lee en 1999 en las que definía las relaciones entre ambos lados del estrecho como de «estado

⁵⁴ Ibid.: p.181

⁵⁵ Ibid.: pp.178-179

⁵⁶ Manthorpe (2009): p.20

⁵⁷ Clark (2015): p.516

⁵⁸ Fell (2018): p.182

⁵⁹ Qimao (1996): p.1055

⁶⁰ Chen (2016): pp.200-201

a estado», desviándose de la línea mantenida por el KMT, que las definía como relaciones entre «entidades políticas».⁶¹

La elección de Chen Shui-bian, del DPP, en el año 2000 marcó la primera transición democrática de Taiwán entre presidentes de distintos partidos. Chen llegó al poder dispuesto a estabilizar las relaciones con Pekín. En su discurso inaugural, presentó el compromiso, conocido como los «Cinco Noes», en el que afirmaba que si China se comprometía a no utilizar la fuerza contra Taiwán, ésta no declararía la independencia, no cambiaría la denominación de «República de China» como nombre oficial, no revisarían la Constitución para redefinir las relaciones entre ambos lados del estrecho como relaciones entre estados, no celebrarían un referéndum sobre el estatus político de Taiwán ni abolirían el Consejo de Unificación Nacional.⁶² No obstante, esta actitud evolucionó hacia una política internacional más beligerante que sería conocida como la «diplomacia de tierra quemada» (烽火外交 fēnghuǒ wàijiāo),⁶³ en parte debido a problemas de índole doméstica.⁶⁴

A medida que avanzaba su mandato, Chen apostó cada vez más por internacionalizar la cuestión de Taiwán. En 2003, había defendido explícitamente la existencia de países diferentes a cada lado del estrecho.⁶⁵ Además, los intentos en 2006 y 2007 de que Taiwán se reincorporara en la ONU bajo la denominación «Taiwán» toparon con la resistencia no sólo de Pekín, sino también de EE.UU., que consideraba que estos movimientos podían alterar el *statu quo* y poner en peligro la estabilidad en el estrecho. Esto, a su vez, terminó por debilitar las relaciones entre Taipéi y Washington.⁶⁶ También en ese contexto Chen llevó a cabo algunas acciones controvertidas, como dos visitas en tránsito a Indonesia y Libia, que trató de presentar como evidencia de un cierto progreso hacia el reconocimiento internacional de Taiwán, aunque tenían en realidad un alcance mucho menor.⁶⁷

Por todo ello, durante su presidencia, Chen enfrentó numerosas tensiones en sus relaciones con China, particularmente tras la promulgación de la Ley Antisecesión por parte de Pekín en 2005.⁶⁸ Estas tensiones impactaron, además, en las relaciones con terceros países, ya que tanto Taiwán como China utilizaron una estrategia de «diplomacia de talonario» para ganar aliados para sus respectivas causas.⁶⁹

⁶¹ Hickey (2006): pp.91-92

⁶² Lin (2022): p.15

⁶³ Hilpert, Sakaki, & Wacker (2022): p.14

⁶⁴ Fell (2018): p.253

⁶⁵ Clark (2015): p.527

⁶⁶ Huang (2016)

⁶⁷ Romberg (2006)

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Huang (2016)

Con todo ello, Chen tuvo un éxito limitado en su empeño por aumentar la visibilidad de Taiwán en el ámbito internacional. Entre 2000 y 2008, nueve de sus aliados diplomáticos, entre ellos Costa Rica, reconocieron a la RPC.⁷⁰ En cambio, Taiwán sólo pudo establecer relaciones con tres nuevos países: Santa Lucía, Kiribati y Nauru. Por otro lado, Chen consiguió algunos logros como la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2002 bajo el nombre «Territorio Aduanero Separado de Taiwán, Penghu, Kinmen y Matsu (Taipéi chino)», y la firma de acuerdos de libre comercio con cinco naciones centroamericanas, entre ellas Panamá.⁷¹

En 2008, el KMT asumió nuevamente la presidencia con la elección de Ma Ying-Jeou. Ma trajo consigo un cambio de paradigma que buscaba transformar las relaciones diplomáticas de Taiwán, poniendo énfasis en mejorar las relaciones y la cooperación con China. Su visión, conocida como diplomacia viable o flexible (活絡外交 huólù wàijiāo)⁷² aspiraba a asegurar el espacio y la autonomía de Taiwán en la esfera internacional mediante un enfoque pragmático y flexible. Esta estrategia, que incorporaba elementos de «*hedging*», combinaba acciones para impulsar la cooperación con China, por un lado, y por otro, con el fortalecimiento de las relaciones con EE.UU. y otros países para equilibrar la influencia china.⁷³

Hacia la China continental, Ma adoptó una política de «tregua diplomática» (外交休兵 wàijiāo xiūbīng). Ésta consistió en poner fin a la diplomacia de talonario y, con ello, a la costosa competición constante con China, para adoptar un enfoque más centrado en la consolidación de alianzas internacionales con un horizonte más a largo plazo.⁷⁴ La predisposición de Ma Ying-Jeou a construir una relación de mayor cooperación entre ambos lados del estrecho fue bien recibida por Pekín, hasta el punto de que ésta tomó algunas medidas para reducir la presión sobre Taiwán. Entre ellas, según un cable publicado por WikiLeaks, China pidió a Panamá en 2009 que pospusiera su reconocimiento a la RPC, lo que conllevaría romper sus relaciones diplomáticas con Taiwán.⁷⁵ Esto refleja el interés que existía en Pekín por facilitar los esfuerzos de Ma para lograr una mayor cooperación y diálogo entre ambos lados del estrecho.

Por otro lado, Ma adoptó una estrategia de «diplomacia proactiva» (積極外交 jījí wàijiāo)⁷⁶ hacia otros países, similar al enfoque pragmático adoptado durante la presidencia de Lee Teng-hui. Ésta se fundamentaba en cuatro pilares: refuerzo de las relaciones con los aliados diplomáticos, ampliación de vínculos informales con otros

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Allen (2000): p.218

⁷² Huang (2016)

⁷³ Chen (2013): p.24; Wu (2016)

⁷⁴ Huang (2016)

⁷⁵ Wikileaks (2010)

⁷⁶ Huang (2016)

países, participación en organizaciones internacionales como la OMS, fomento de los intercambios culturales, y fortalecimiento de la economía de Taiwán.⁷⁷

La actual presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, fue elegida en 2016 y reelegida en 2020. Miembro del DPP, Tsai es partidaria de la defensa de la identidad propia taiwanesa y se ha mostrado a favor de la idea de que Taiwán ya es un estado independiente.⁷⁸ Tsai Ing-wen ha adoptado una posición firme frente al empeño de Pekín por limitar el reconocimiento internacional de Taiwán. Aunque firme, su enfoque ha sido cauteloso, buscando un equilibrio entre la defensa de la identidad y la soberanía taiwanesas y la necesidad de mantener la paz y la estabilidad regional. Sin embargo, no ha encontrado una actitud conciliadora en Pekín, donde es percibida como una ferviente partidaria de la secesión.⁷⁹

La promoción de los valores democráticos y los derechos humanos ha sido un aspecto muy presente en la política exterior de Tsai Ing-wen, distanciándose así del autoritarismo que representa China.⁸⁰ Durante su presidencia, Taiwán ha buscado profundizar las relaciones de amistad y cooperación con países con los que comparte valores democráticos⁸¹ en la Unión Europea,⁸² Australia, naciones del Sudeste Asiático⁸³ y Japón, país que ha demostrado un apoyo claro a Taiwán en los últimos años. Tanto Shinzo Abe como sus sucesores se han referido en numerosas ocasiones a Taiwán como «aliado y amigo» y han instado a Washington a mantener sus compromisos con Taipéi. Tras haber abandonado el poder, en 2021, Abe declaró que «una emergencia en Taiwán constituía una emergencia para Japón y, en consecuencia, para la alianza entre EE.UU. y Japón», sugiriendo la disposición de Tokio a involucrarse en defensa de Taipéi en el caso de un eventual conflicto resultante de un ataque chino.⁸⁴

Taiwán también ha buscado estrechar los vínculos con dieciocho países del sur y el sureste asiático, incluidos los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), Australia, Nueva Zelanda e India, mediante la estrategia *New Southbound Policy*. Aunque la idea de fondo no es particularmente nueva, ya que las administraciones de Lee y Chen adoptaron políticas similares,⁸⁵ mediante esta iniciativa, Taiwán pretende situarse como un actor clave para el desarrollo regional y como punto de referencia en los ámbitos cultural, educativo, tecnológico, agrícola y económico.⁸⁶

⁷⁷ Hilpert, Sakaki, & Wacker (2022): p.14

⁷⁸ deLisle (2021): p.239

⁷⁹ Grossman (2019)

⁸⁰ deLisle (2021): pp.263; Tsai (2021)

⁸¹ Cain (2021)

⁸² Hsieh (2020b)

⁸³ Hsieh (2020a)

⁸⁴ Liff (2022); Sacks (2022a)

⁸⁵ Hilpert, Sakaki, & Wacker (2022): pp.24

⁸⁶ Csis (2019)

Además, el gobierno de Tsai ha seguido apostando por mantener y promover la participación de Taiwán en varias organizaciones, foros y regímenes, ya que ello le permite tener una cierta influencia en la creación de las normas y reglas internacionales. A pesar de los obstáculos, Taiwán ha continuado participando, entre otros, en la OMC, el Comité Olímpico Internacional, el Banco Mundial o el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), bajo una variedad de denominaciones como «Taipéi, China» para no contravenir el requisito de adhesión al principio de «Una China».⁸⁷ Por otra parte, Taiwán ha continuado adhiriéndose unilateralmente a regímenes internacionales de los que está excluida formalmente por no gozar de la condición de Estado. Para ello, incorpora en su derecho interno las previsiones recogidas en acuerdos como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) o el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), entre otros.⁸⁸ Esta participación «en la práctica» ilustra el empeño taiwanés por demostrar su potencial como actor internacional responsable y de presentarse como una democracia comprometida con el imperio de la ley y los principios y valores liberales.⁸⁹

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) es un caso ilustrativo de la actitud de Taiwán en este sentido. En 2016, el fallo del Tribunal Permanente de Arbitraje en el caso entre Filipinas y China afectó indirectamente a Taiwán, especialmente en relación con sus reclamaciones en el Mar de China Meridional, que en cierta medida coinciden con las de China por su herencia histórica compartida. El Tribunal declaró que la isla de Taiping, administrada por la RDC, no reúne las condiciones para reclamar una zona económica exclusiva. El gobierno de Tsai rechazó estos puntos del fallo y criticó no haber sido consultado en el proceso, recalcando que Taiwán cumple unilateralmente con las disposiciones de la Convención, aunque no pueda adherirse formalmente a ella.⁹⁰ Sin embargo, Tsai buscó distanciarse de la posición china, enfatizando el compromiso de Taiwán con el derecho internacional y el diálogo para resolver disputas de esta índole. Posteriormente, además, el gobierno de Tsai hizo ajustes legales y retóricos, eliminando referencias a «aguas históricas» y «títulos históricos» en sus documentos oficiales y tomando un enfoque más alineado con el derecho internacional y la CNUDM.⁹¹

En los últimos años, la estrategia internacional de Taiwán ha logrado éxitos en áreas como el fortalecimiento de sus relaciones informales. Sin embargo, también resulta evidente que la presión ejercida por China limita significativamente sus opciones y margen de actuación. Desde la década de 1990, ningún gobierno taiwanés ha logrado avances sustanciales en términos de reconocimiento internacional. De hecho, éste ha retrocedido cuantitativamente y continúa siendo extremadamente limitado ya que, en

⁸⁷ Huang (2016)

⁸⁸ Cain (2021)

⁸⁹ deLisle (2011)

⁹⁰ Tiezzi (2016)

⁹¹ Lin (2018)

agosto de 2023, únicamente trece estados mantenían relaciones diplomáticas oficiales con la RDC.⁹² Además, la influencia y presión ejercidas por China han restringido en gran medida la participación de Taiwán en organizaciones y foros internacionales. Un ejemplo ilustrativo es su exclusión de los esfuerzos liderados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para combatir la propagación de la pandemia de la COVID-19. Anteriormente, Taiwán había contado con un estatus de observador en la Asamblea Mundial de la Salud y en varias reuniones técnicas y programas de la OMS, lo que le permitía tener una cierta presencia y voz en cuestiones de salud a nivel global. Sin embargo, esta participación fue suspendida en 2017 debido a la oposición de Pekín. Taiwán buscó revertir esta exclusión durante la pandemia, incluso contando con un notable apoyo internacional. No obstante, y a pesar de haber implementado exitosamente medidas de contención del virus a nivel doméstico, la presión china y la aplicación estricta del principio de «Una China» por parte de la OMS neutralizaron los esfuerzos taiwaneses.⁹³ Dinámicas similares pueden observarse en el caso de las conferencias anuales COP de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático⁹⁴ o en la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), una agencia de la ONU, de la que Taiwán permanece excluida desde 1971 a pesar de sus llamadas reiteradas para participar.⁹⁵

Condicionantes y límites de la estrategia internacional taiwanesa

La estrategia internacional de Taiwán y su implementación está condicionada y limitada por una serie de factores, tanto internacionales como domésticos.

El principal obstáculo externo es el propio contexto geopolítico cada vez más restrictivo en el que se encuentra inmersa. A esto cabe sumar, como se ha reseñado arriba, la fortaleza económica de China y su insistencia en el principio de «Una China», con los que consigue limitar la expansión, así como el mantenimiento de las relaciones diplomáticas de Taiwán. Recientemente, esto se ha evidenciado con los casos de Panamá en 2017 y El Salvador en 2018 o, más recientemente, Nicaragua y Honduras, que han pasado a reconocer a la RPC en 2021 y 2023, respectivamente.⁹⁶

Con sus demostraciones de fuerza y su retórica asertiva, China busca enviar dos mensajes. Por un lado, hacia la comunidad internacional, advirtiendo que mantener relaciones con Taiwán tiene consecuencias. Un ejemplo destacado es Paraguay, uno de los aliados más leales de Taiwán en América Latina. Su relación con Taipéi impide que el Mercosur pueda firmar un acuerdo de libre comercio con la RPC,⁹⁷ lo que supone una fuente de constante presión para que Paraguay reconsidere su posición. La pandemia

⁹² Ministerio de Asuntos Exteriores de la RDC (2023)

⁹³ deLisle (2021): pp.244

⁹⁴ Ibid.; Lin & Ellis (2021)

⁹⁵ Observatorio de la Política China (2022)

⁹⁶ Gordon, Mullen, & Sacks (2023)

⁹⁷ Heduvan & Cabral López (2023): pp.152

ha añadido más casos ilustrativos a este escenario. En 2021 la farmacéutica china Sinopharm rescindió unilateralmente un contrato para la venta de vacunas contra la COVID-19 en el país tras enviar un primer lote de 250.000 dosis, condicionando el cumplimiento del contrato a la ruptura de las relaciones entre Paraguay y Taiwán. A pesar de la presión popular al gobierno para obtener las vacunas chinas,⁹⁸ Asunción mantuvo sus relaciones con Taipéi, que respondió con varias donaciones destinadas a la compra de vacunas de fabricación india.⁹⁹

Por otro lado, Pekín busca enviar un mensaje a la población taiwanesa, dejando claro que cualquier avance hacia la independencia es una línea roja que Pekín no está dispuesta a tolerar. Es decir, si los taiwaneses se decantan por opciones políticas que rechazan la unificación, la respuesta que cabe esperar de China es una intensificación de la presión. A modo ilustrativo, en un contexto similar antes de la elección de Tsai en 2016, Xi Jinping advirtió que «cuando los cimientos no son sólidos, se mueve la tierra y tiemblan las montañas» (基础不牢，地动山摇 jī chǔ bù láo, dì dòng shān yáo).¹⁰⁰ Estos mensajes cobran una relevancia especial en contextos preelectorales. No obstante, su efecto sobre el comportamiento electoral y las preferencias de los taiwaneses no está claro. Las elecciones presidenciales taiwanesas celebradas en enero de 2024 han resultado en una victoria para el candidato del DPP, Lai Ching-te, vicepresidente de Tsai Ing-wen. Lai se ha definido como un «trabajador pragmático por la independencia», aunque durante la campaña ha intentado apelar a los votantes más moderados recalcando la importancia de preservar el *statu quo*.¹⁰¹

Para comprender la actitud pragmática de los taiwaneses respecto al estatus político de la isla, conviene prestar atención a dos variables: la evolución de la identidad taiwanesa y su enfoque preferido respecto a las relaciones con China. Según las encuestas realizadas por el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional Chengchi, en la actualidad más del 60% de los habitantes de Taiwán se identifican únicamente como taiwaneses. En comparación, esta cifra se situaba en torno al 17% cuando se realizó la encuesta por primera vez en 1992. Al mismo tiempo, desde 2010, menos del 4% de la población se ha venido identificando exclusivamente como china, mientras que alrededor del 35% afirman sentirse tanto taiwaneses como chinos.¹⁰² A pesar de que el cuestionario no ofrece una definición clara de cada identidad, los resultados reflejan que los vínculos afectivos con el continente se han ido diluyendo, en particular debido a la desaparición gradual de la población migrada desde el continente durante la Guerra Civil.

⁹⁸ Parks (2021)

⁹⁹ La Nación (2021); Blanchard & Das (2021)

¹⁰⁰ Wang & deLisle (2021): pp.176

¹⁰¹ Chen (2023)

¹⁰² Election Study Center. National Chengchi University (2023b)

No obstante, la tendencia al alza de la identidad taiwanesa no conlleva necesariamente que los taiwaneses estén dispuestos a promover la creación de un estado independiente. Dado el contexto internacional altamente restrictivo, los taiwaneses son reacios a alterar el *statu quo* de cualquier forma que pueda poner en peligro su bienestar económico y social, y su capacidad de continuar autogobernándose. Previsiblemente, la unificación con China implicaría cambios sustanciales en el autogobierno taiwanés y el régimen de libertades del que gozan sus ciudadanos, especialmente si se llevara a cabo por la fuerza.¹⁰³

Según la edición de 2022 de la citada encuesta, sólo el 4,6% de la población considera actualmente que la independencia deba perseguirse de inmediato. El 25,4% considera que se debe mantener el *statu quo* mientras se avanza hacia la independencia. El 28,7% aboga por mantener el *statu quo* y posponer la independencia hasta que exista un contexto más favorable, mientras que el 28,5% apuesta por mantener el *statu quo* de manera indefinida. Por el contrario, el 6% consideran que la mejor opción es mantener el *statu quo* y avanzar hacia la unificación con China. Únicamente el 1,2% de la población considera la unificación en el corto plazo como la mejor opción. Así pues, en conjunto, más del 88% de la población de Taiwán es partidaria de mantener el *statu quo* más allá de los diferentes matices que existan en torno a esta opción (ilustración 1). La media de las encuestas realizadas entre 1994 y 2022 muestra que la preferencia por esta opción se ha mantenido estable en el tiempo.¹⁰⁴ En la misma línea, una encuesta realizada por el Gobierno taiwanés en 2019 señaló que el 79% de los encuestados se opone al modelo de «un país, dos sistemas» propuesto por Pekín.¹⁰⁵

En cuanto a las relaciones entre Taiwán y China continental, ¿por cuál de las siguientes actitudes se inclina? Media 1994-2022						
Unificación lo antes posible	Mantener el <i>statu quo</i> , avanzando hacia la unificación	Mantener el <i>statu quo</i> y decidir más adelante	Mantener el <i>statu quo</i> indefinidamente	Mantener el <i>statu quo</i> , avanzando hacia la independencia	Independencia lo antes posible	No responde
2,0%	11,6%	33,2%	21,7%	15,5%	5,2%	10,9%
← Favorables a la preservación del <i>statu quo</i> : 81,9% →						

Ilustración 1: Tendencias en las actitudes políticas de los taiwaneses (1994-2022). Fuente: elaborado por el autor con datos proporcionados por el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional Chengchi.

¹⁰³ Sacks (2023a)

¹⁰⁴ Election Study Center. National Chengchi University (2023a)

¹⁰⁵ Mainland Affairs Council ROC (Taiwan) (2019)

Esto coincide con la encuesta Taiwan National Security Studies (TNSS), realizada por la Universidad de Duke y el Instituto de Ciencias Políticas de la Academia Sínica de Taiwán. Según su edición de 2022, más del 73% de los 1501 encuestados se mostrarían a favor o muy a favor de una declaración de independencia si tuvieran la certeza de que ello no desencadenaría un conflicto con China. Sin embargo, este apoyo se reduciría al 37,9% ante la certeza de un ataque por parte de China¹⁰⁶ (ilustración 2). Además de la amenaza latente, las características autoritarias del régimen político chino llevan a muchos taiwaneses a rechazar la idea de la unificación.¹⁰⁷ Para muchos, el ejemplo de Hong Kong y la erosión de su autonomía y libertades es un reflejo del futuro que aguardaría a Taiwán en un escenario de unificación con China.¹⁰⁸

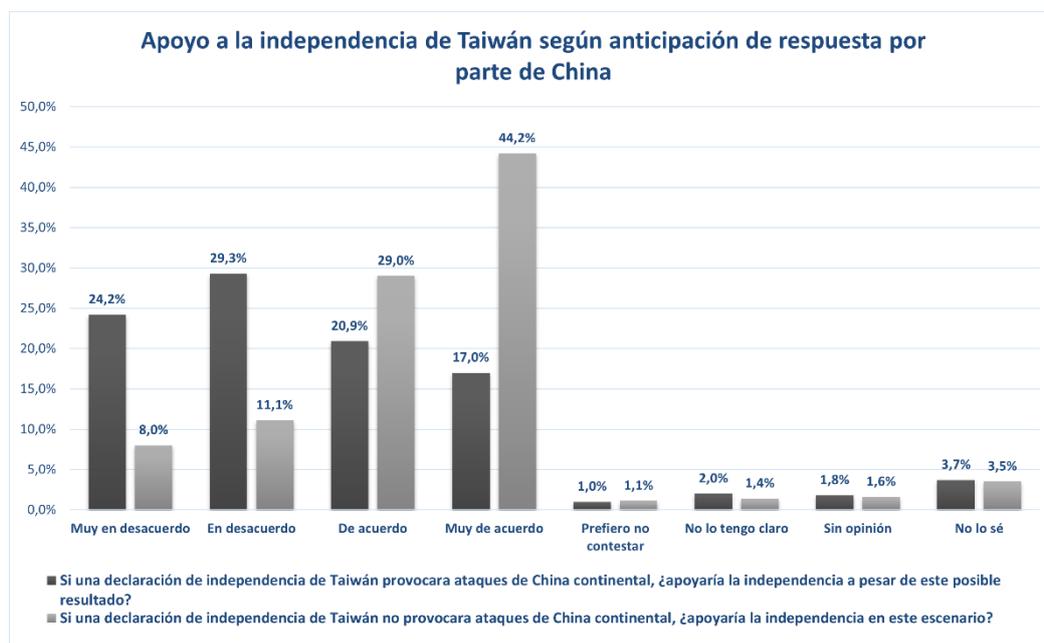


Ilustración 2: Apoyo a la independencia de Taiwán según la certeza de una respuesta pacífica o agresiva por parte de China. Fuente: elaborado por el autor con datos de la encuesta TNSS de 2022.

El contexto altamente restrictivo e incierto en que se halla inmersa Taiwán condiciona su política exterior hacia una orientación cautelosa y pragmática, que busca la preservación del *statu quo*, y que se apoya en las relaciones informales con países democráticos, en especial los EE.UU., su principal garante de seguridad.

Por una parte, cabe esperar que los gobiernos taiwaneses no emprendan acciones unilaterales que puedan alterar el frágil equilibrio que sostiene la estabilidad en el estrecho. Un buen indicio de ello es que las diferentes administraciones taiwanesas, también la de Tsai Ing-wen, e incluso el candidato del DPP para las elecciones

¹⁰⁶ Taiwan National Security Studies (2022)

¹⁰⁷ Rigger et al. (2022)

¹⁰⁸ Grossman (2019)

presidenciales del 2024, han recalcado la importancia de preservar el *statu quo*. Además, durante años, la posición estadounidense ha sido contraria a la independencia unilateral de Taiwán en pro del *statu quo*, lo que lleva a pensar que Washington podría mostrarse reacio a intervenir en un conflicto provocado por tales acciones. Sin embargo, y aunque es pronto para afirmar si esto representa un cambio significativo en la política estadounidense, declaraciones del presidente Biden en septiembre de 2022 afirmando que «Taiwán hace sus propios juicios sobre su independencia... esa es su decisión» podrían apuntar a un cambio de posición.¹⁰⁹

Por otro lado, los taiwaneses tampoco quieren verse arrastrados a un conflicto motivado por la creciente rivalidad entre Washington y Pekín. Según la edición 2020 de la encuesta TNSS, el 54,2% de los encuestados estaría de acuerdo o muy de acuerdo con que Taiwán se aliara con EE.UU. y Japón ante una agresión china, mientras que el 40,1% estaría en contra o muy en contra.¹¹⁰ Del mismo modo, una encuesta realizada por la Brookings Institution señala que el 62% de los taiwaneses cree que acciones como la visita de Nancy Pelosi a Taiwán en agosto de 2022 suponen un riesgo innecesario para la seguridad e integridad de la isla.¹¹¹ Esto es indicativo de que la mayoría de los taiwaneses deposita su confianza en los EE.UU., aunque con la cautela como actitud predominante.

Consideraciones finales: ¿es sostenible el *statu quo* en el estrecho de Taiwán?

Como se ha analizado arriba, preservar el *statu quo* en alguna de sus formas es la opción estratégica preferida por la mayoría de los taiwaneses en el actual contexto actual. La sostenibilidad de este delicado *statu quo* en los próximos años dependerá de las acciones que cada parte pueda emprender en base a sus cálculos estratégicos.

A corto plazo, numerosos analistas coinciden en que es improbable que China inicie un conflicto debido a los elevados costes potenciales en términos políticos, económicos y humanos. Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, creció el temor de que China pudiera aprovechar la coyuntura para intentar una unificación forzosa con Taiwán. Sin embargo, el desarrollo del conflicto ruso-ucraniano, especialmente la incapacidad de Rusia para lograr una victoria rápida y la prolongación del conflicto, junto con la unidad de los países occidentales a la hora de condenar y sancionar a Moscú, pueden haber disuadido a Pekín de lanzar una operación similar contra Taiwán. Por otro lado, hay que tener en cuenta que una invasión de Taiwán sería mucho más compleja desde el punto de vista logístico, además de requerir una estrategia de guerra anfibia, que un intento de invasión de Ucrania llevado a cabo principalmente por tierra.

A medio y largo plazo, sin embargo, la incertidumbre es mucho mayor. Tanto Pekín como Taipéi siguen firmemente comprometidos con sus respectivas posiciones

¹⁰⁹ Sacks (2022b)

¹¹⁰ Huang & Wu (2023)

¹¹¹ Johnston, Tsai, & Yin (2023)

antagónicas e irreconciliables sin aparente espacio para el acuerdo. Para China, la incorporación de Taiwán a su soberanía es un objetivo inalienable y la percibe como un deber histórico. Bajo el mando de Xi Jinping, Pekín ha aumentado la presión sobre Taiwán al tiempo que ha realizado importantes inversiones para reforzar sus capacidades militares, incluidas sus fuerzas nucleares, con el objetivo de disuadir la intervención exterior y aislar gradualmente a Taiwán. Con la amenaza latente del uso de la fuerza, China plantea a Taipéi una disyuntiva: paz y prosperidad mediante la integración con China, o atenerse a las consecuencias de su desafío. Por otra parte, la mayoría de los taiwaneses rechaza la unificación con China bajo cualquier modelo. Preservar la seguridad, la identidad, el modo de vida y la capacidad de autogobierno de la isla se ha convertido en la principal prioridad de los gobiernos taiwaneses, convencidos de que la unificación sería perjudicial en todos estos ámbitos. La experiencia de los últimos años sugiere que Taiwán tendrá cada vez más dificultades para mantener, y aún más para ampliar, su red de socios diplomáticos.

Por el momento, parece probable que el *statu quo* pueda mantenerse mientras Taiwán no retroceda ni promueva activamente la independencia, y mientras China no perciba que tiene la oportunidad de hacerse con el control de la isla a un coste asumible. La presencia continuada de los EE.UU. y su credibilidad como garante de la seguridad de Taiwán aparecen, por tanto, como elementos clave para mantener el *statu quo* a medio y largo plazo. En este sentido, la prioridad para Washington será impedir que se materialicen las condiciones favorables a las ambiciones chinas y demostrar a Pekín que el uso de la fuerza tendría consecuencias nefastas. Para ello, los EE.UU. deberán combinar la disuasión militar con medidas para contrarrestar la estrategia de Pekín de socavar la confianza de Taiwán como el refuerzo de sus capacidades defensivas, enviar señales claras de su voluntad y capacidad para intervenir militarmente en defensa de Taiwán y, por último, seguir estrechando los lazos de cooperación con sus aliados en la región.

En última instancia, el futuro del delicado *statu quo* en el estrecho de Taiwán dependerá de la prudencia diplomática, la efectividad de la disuasión y la cooperación internacional.

Agradecimientos

El autor desea expresar su agradecimiento al Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional Chengchi por facilitar el conjunto de datos «Latest Trend of Taiwanese Core Political Attitude».

Referencias

Allen, Gregory C. (2023), *China's New Strategy for Waging the Microchip Tech War*, <<https://www.csis.org/analysis/chinas-new-strategy-waging-microchip-tech-war>>.

Allen, Steve (2000), *Statehood, Self-Determination and the 'Taiwan Question'*, *Asian Yearbook of International Law*, 9, 191-219.

Black, Lindsay (2019), *Evaluating Taiwan's New Southbound Policy Going South or Going Sour?*, *Asian Survey*, 59 (2), 246-271.

Blackwill, Robert D. & Zelikow, Philip (2021), *The United States, China, and Taiwan: A Strategy to Prevent War*, Council Special Report, <https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/the-united-states-china-and-taiwan-a-strategy-to-prevent-war.pdf>.

Blanchard, Ben & Das, Krishna (2021 (07/04)), *Taiwan says India helped Paraguay get vaccines after China pressure*, <<https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-taiwan-idUSKBN2BU0NH>>.

Cain, Butler (2021), "To Deepen and Broaden Our Presence:" Taiwan's Strategies for Participating in the International System, *China Currents*, 20 (1).

Cha, Victor D. (2000), *Abandonment, Entrapment, and Neoclassical Realism in Asia: The United States, Japan, and Korea*, *International Studies Quarterly*, 44 (2), 261-291.

Chen, Alyssa (2023 (05/06)), *As Taiwan gears up for 2024 presidential poll, who are the top candidates?*, <<https://www.japantimes.co.jp/news/2023/06/05/asia-pacific/politics-diplomacy-asia-pacific/taiwan-2024-presidential-election-candidates/>>.

Chen, Dean P. (2013), *The Strategic Implications of Ma Ying-jeou's "One ROC, Two Areas" Policy on Cross-Strait Relations*, *American Journal of Chinese Studies*, 20 (1), 23-41.

Chen, Lung-chu (2016), *Taiwan-China Relations*, in Lung-chu Chen (ed.), *The U.S.-Taiwan-China Relationship in International Law and Policy*, Oxford, Oxford University Press.

Chen, Yu-Jie (2022), "One China" Contention in China-Taiwan Relations: Law, Politics and Identity, *The China Quarterly*, 252, 1025-1044.

Clark, Cal (2015), *Taiwan Enters Troubled Waters*, in Murray A. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History*, New York, Routledge.

Constitution of the PRC (1982), *Constitution of the People's Republic of China (amended 2004)*, <<http://www.npc.gov.cn/englishnpc/constitution2019/201911/1f65146fb6104dd3a2793875d19b5b29.shtml>>.

Council on Foreign Relations (2023), *When the Microchips Are Down, Why It Matters*, <<https://www.cfr.org/podcasts/when-microchips-are-down>>.

CSIS (2019), *Taiwan's New Southbound Policy*, <<https://southbound.csis.org/>>.

Curtis, John & Ward, Matthew (2023), *Taiwan: History, politics and UK relations*, UK Parliament Research Briefing, <<https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9254/CBP-9254.pdf>>.

Davison, Rémy (2018), *The Chinese century?*, in Connors, M.K, Davison, Rémy & Dosch, Jörn (eds.), *The New Global Politics of the Asia-Pacific*, 3rd ed., London, Routledge.

deLisle, Jacques (2011), *Taiwan: Sovereignty and participation in international organizations*, E-Notes.

--- (2021), *Taiwan's quest for international space in the Tsai era: adapting old strategies to new circumstances*, in Dreyer, J. T. & deLisle, Jacques (eds.), *Taiwan in the Era of Tsai Ing-wen: Changes and Challenges*, London, Routledge.

Dosch, Jörn (2018), *The United States in the Asia-Pacific: Still the hegemon?*, in Connors, M.K, Davison, Rémy & Dosch, Jörn (eds.), *The New Global Politics of the Asia-Pacific*, London, Routledge.

Election Study Center. National Chengchi University (2023a), *Taiwan Independence vs. Unification with the Mainland(1994/12~2023/06)*.

--- (2023b), *Taiwanese / Chinese Identity(1992/06~2023/06)*.

Fell, Dafydd (2018), *Government and Politics in Taiwan*, London, Routledge.

Fist, Tim, Heim, Lennart, & Schneider, Jordan (2023), *Chinese Firms Are Evading Chip Controls, Foreign Policy*.

Gayl, Franz (2021), *How the US betrayed 3 Joint Communiqués with China over Taiwan question*, <<https://www.globaltimes.cn/page/202111/1239398.shtml>>.

Goldstein, Steven M. & Schriver, Randall (2001), *An Uncertain Relationship: The United States, Taiwan and the Taiwan Relations Act*, *The China Quarterly*, 165, 147-172.

Gordon, Susan M., Mullen, Michael G., & Sacks, David (2023), *U.S.-Taiwan Relations in a New Era. Responding to a More Assertive China*, Independent Task Force Report, 81 <<https://www.cfr.org/task-force-report/us-taiwan-Relations-in-a-new-era/findings>>.

Grossman, Derek (2019), *No Smiles Across the Taiwan Strait*, *Foreign Policy*.

Gupta, Sourabh (2023), *US-China Effort to Set "Guardrails" Fizzles with Balloon Incident*, *Comparative Connections*, 25 (1), 33-46.

Hass, Richard & Sacks, David (2020), *American Support for Taiwan Must Be Unambiguous. To Keep the Peace, Make Clear to China That Force Won't Stand*, <<https://www.foreignaffairs.com/print/node/1126429>>.

Heduvan, Julieta H. & Cabral López, Maria Antonella (2023), *Factores endógenos y exógenos en el relacionamiento bilateral entre Paraguay y la República de China (Taiwán)*, *Revista UNISCI*, 61, 147-167.

Hickey, Dennis (2006), *Foreign Policy Making in Taiwan: From Principle to Pragmatism*, London, Routledge.

Hilpert, Hanns Günther, Sakaki, Alexandra, & Wacker, Gudrun (2022), *Dealing with Taiwan*, SWP Research Paper 2022, <https://www.swp-berlin.org/publications/products/research_papers/2022RP09_DealingWithTaiwan.pdf>.

Hsieh, Pasha L. (2020a), *Rethinking non-recognition: Taiwan's new pivot to ASEAN and the one-China policy*, *Cambridge Review of International Affairs*, 33 (2), 204-228.

--- (2020b), *Rethinking non-recognition: The EU's investment agreement with Taiwan under the one-China policy*, *Leiden Journal of International Law*, 33, 689-712.

Hsiu-chuan, Shih (2006 (22/02)), *Su Chi admits the '1992 consensus' was made up*, *Taipei Times*.

Huang, David Wei Feng & Wu, Wen-Chin (2023), *Taking Sides with the US Against China?—An Analysis of the Taiwanese Choice*, in Grano, Simona & Huang, David Wei Feng (eds.), *China-US Competition: Impact on Small and Middle Powers' Strategic Choices*, Cham, Springer International Publishing.

Huang, Kwei-Bo (2016), *Taiwan's foreign policy and international space*, in Gunter Schubert (ed.), *Routledge Handbook of Contemporary Taiwan*, London, Routledge.

Ian, Chong Ja (2023), *The Many "One Chinas": Multiple Approaches to Taiwan and China*, *Carnegie Endowment for International Peace*, <<https://carnegieendowment.org/2023/02/09/many-one-chinas-multiple-approaches-to-taiwan-and-china-pub-89003>>.

Johnston, Alastair Iain, Tsai, Chia-hung, & Yin, George (2023), *When might US political support be unwelcome in Taiwan?*, *Taiwan-U.S. Quarterly Analysis*, <<https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2023/04/05/when-might-us-political-support-be-unwelcome-in-taiwan/>>.

Joint Communiqué of the United States Of America and the People's Republic of China (1972), 27 February, <<https://china.usc.edu/joint-communic%C3%A9-united-states-america-and-peoples-republic-china-february-27-1972-shanghai>>.

--- (1978), *Joint Communiqué of the United States Of America and the People's Republic of China*, 15 December, <<https://china.usc.edu/joint-communic%C3%A9-united-states-america-and-peoples-republic-china-december-15-1978>>.

--- (1982), *Joint Communiqué of the United States Of America and the People's Republic of China*, 17 August, <<https://china.usc.edu/joint-communic%C3%A9-peoples-republic-china-and-united-states-america-august-17-1982>>.

Klare, Michael T. (2022), *China Reacts Aggressively to Pelosi's Taiwan Visit*, *Arms Control Today*, 52 (7), 31-32.

Kuo, Mercy A. (2020), *Trump and the TAIPEI Act*, *The Diplomat*, <<https://thediplomat.com/2020/04/trump-and-the-taipei-act/>>.

La Nación (2021 (22/04)), *Paraguay recibió primer desembolso de Taiwán para compra de vacunas Covaxin*, <<https://www.lanacion.com.py/hoy/2021/04/22/paraguay-recibio-primer-desembolso-de-taiwan-para-compra-de-vacunas-covaxin/>>.

Lawrence, Susan V. (2023), *President Reagan's Six Assurances to Taiwan*, *Congressional Research Service*, <<https://sgp.fas.org/crs/row/IF11665.pdf>>.

Liff, Adam P. (2022), *The U.S.-Japan Alliance and Taiwan*, *Asia Policy*, 17 (3), 125-160.

Lin, Bonny, et al. (2023), *Analyzing China's Escalation after Taiwan President Tsai Ing-wen's 2023 U.S. Transit*, *China Power*, <<https://chinapower.csis.org/analyzing-chinas-response-to-taiwan-president-tsai-ing-wen-transit/>>.

Lin, Dalton (2022), *"One China" and the Cross-Taiwan Strait Commitment Problem*, *The China Quarterly*, 1-23.

Lin, Miaojung & Ellis, Samson (2021), *Taiwan Challenges UN Exclusion on Sidelines of COP26 Summit*.

Lin, Ting-Hui (2018), *Taiwan's Policy Evolution after the South China Sea Arbitration*, *Maritime Awareness Project Analysis*, <https://map.nbr.org/wp-content/uploads/2020/09/analysis_lin_032218.pdf>.

Liu, Mingyue (2023), *From "Strategic Ambiguity" Toward "Strategic Clarity": U.S. Taiwan Policy under Biden Presidency*, *Academic Journal of Management and Social Sciences*, 3 (1).

Mainland Affairs Council ROC (Taiwan) (2019), *Taiwan Public Rejects "One Country, Two Systems"*, MAC Press Release No. 34, <https://www.mac.gov.tw/en/News_Content.aspx?n=A921DFB2651FF92F&sms=37838322A6DA5E79&s=9F000FAD137241F9>.

Manthorpe, Jonathan (2009), *Forbidden Nation: A History of Taiwan*, London, Palgrave Macmillan.

McKinney, Jared M. & Harris, Peter (2021), *Broken Nest: Detering China from Invading Taiwan*, *The US Army War College Quarterly: Parameters*, 51 (4).

Miller, Alice & Wich, Richard (2011), *Becoming Asia : Change and Continuity in Asian International Relations Since World War II*, Stanford, Calif., Stanford University Press.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la RDC (2023), *Diplomatic Allies*, <<https://en.mofa.gov.tw/AlliesIndex.aspx?n=1294&sms=1007>>.

Naciones Unidas (1971), *Resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General*, <[https://undocs.org/es/A/RES/2758\(XXVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2758(XXVI))>.

Observatorio de la Política China (2022), *Taiwán reclama apoyo internacional para participar en la OACI y lograr una red de aviación segura y sin fisuras*, <<https://politica-china.org/areas/taiwan/taiwan-reclama-apoyo-internacional-para-participar-en-la-oaci-y-lograr-una-red-de-aviacion-segura-y-sin-fisuras>>.

Oxford Analytica (2023), *Philippine-US relations continue upward trajectory*, *Expert Briefings*.

Parks, Ken (2021), *One of Taiwan's Allies Weighs Embracing China for Vaccines*, <<https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-11-06/taiwan-challenges-un-exclusion-on-sidelines-of-cop26-summit#xj4y7vzkg>>.

PRC State Council (2000), *PRC White Paper, "The One China Principle and the Taiwan Issue,"* 21 February 2000, *Asian Affairs*, 27 (1), 38-54.

Qimao, Chen (1996), *The Taiwan Strait Crisis: Its Crux and Solutions*, *Asian Survey*, 36 (11), 1055-1066.

Rigger, Shelley, et al. (2022), *Why is unification so unpopular in Taiwan? It's the PRC political system, not just culture*, *Taiwan-U.S. Quarterly Analysis*, <<https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2022/02/07/why-is-unification-so-unpopular-in-taiwan-its-the-prc-political-system-not-just-culture/>>.

Romberg, Alan D. (2006), *The Taiwan Tangle*, *China Leadership Monitor*, 18.

Sacks, David (2022a), *Shinzo Abe Transformed Japan's Relationship With Taiwan to Counter Threats from China*, <<https://www.cfr.org/blog/shinzo-abe-transformed-japans-relationship-taiwan-counter-threats-china>>.

--- (2022b), *While Pledging to Defend Taiwan from China, Biden Shifted on Taiwan Independence. Here's Why That Matters*, <<https://www.cfr.org/blog/while-pledging-defend-taiwan-china-biden-shifted-taiwan-independence-heres-why-matters>>.

--- (2023a) *Why Is Taiwan Important to the United States?* [online text], *Council on Foreign Relations* <<https://www.cfr.org/blog/why-taiwan-important-united-states>>

--- (2023b), *Will China's Reliance on Taiwanese Chips Prevent a War?*, *Asia Unbound* <<https://www.cfr.org/blog/will-chinas-reliance-taiwanese-chips-prevent-war>>.

Sacks, David & Kanapathy, Ivan (2023), *What It Will Take to Deter China in the Taiwan Strait: Washington Must Take Difficult Steps to Prevent Catastrophe*, *Foreign Affairs*, <<https://www.foreignaffairs.com/china/what-it-will-take-deter-china-taiwan-strait>>.

Shinichi, Kitaoka (2021), *The Legacy of Prime Minister Abe Shinzo: Diplomacy and Security*, *Asia-Pacific Review*, 28 (1), 7-21.

Taipei Times (2023 (24/03)), *US House passes Taiwan Assurance Implementation Act*, *Taipei Times*.

Taiwan National Security Studies (2022), *TNSS Survey Data (2002 – 2022)*.

Taiwan Relations Act (1979), *Taiwan Relations Act. United States Code Title 22 Chapter 48 Sections 3301 - 3316 Enacted 10 April 1979*, <<http://www.taiwandocuments.org/tra01.htm>>.

Taylor, Brendan (2020), *Dangerous Decade. Taiwan's Security and Crisis Management*, London, Routledge.

The Economist (2023), *Enemy at the gates*, *The Economist*, 446 (9337), S6-S7.

Tiezzi, Shannon (2016), *Taiwan: South China Sea Ruling 'Completely Unacceptable'*,
<<https://thediplomat.com/2016/07/taiwan-south-china-sea-ruling-completely-unacceptable/>>.

Tsai, Ing-wen (2021), *Taiwan and the Fight for Democracy. A Force for Good in the Changing International Order*, *Foreign Affairs*, 100.

Wang, Austin Horng-En, et al. (2021), *The non-consensus 1992 consensus*, *Asian Politics & Policy*, 13 (2), 212-227.

Wang, Vincent Wei-cheng & deLisle, Jacques (2021), *U.S.-Taiwan relations: continuity and change in a triangular dynamic*, in Dreyer, J. T. & deLisle, Jacques (eds.), *Taiwan in the Era of Tsai Ing-wen: Changes and Challenges*, London, Routledge.

Wees, Gerrit van der (2018), *The Taiwan Travel Act in Context*,
<<https://thediplomat.com/2018/03/the-taiwan-travel-act-in-context/>>.

Wikileaks (2010), *No Recognition for PRC Anytime Soon - Panama Sticks with Taiwan*,
<https://wikileaks.org/plusd/cables/10PANAMA87_a.html>.

Wu, Charles Chong-Han (2016), *Taiwan's Hedging against China. The Strategic Implications of Ma Ying-Jeou's Mainland Policy*, *Asian Survey*, 56 (3), 466-487.

Yahuda, Michael (2019), *The International Politics of the Asia-Pacific*, Taylor & Francis.